

inteligencia, incapacitándola para los goces intelectuales, morales y religiosos.

Si no se pone freno a tanta corrupción, fracasarán los mejores intentos; y ante el olor a cuadra que despiden ciertas publicaciones tendremos, que taparnos las narices, cerrar los ojos y exclamar: *Bienaventurados los que no tienen olfato, ni vista, y los analfabetos, porque ellos están libres de este hedor insoportable.*

Pepe



A quien corresponda

Muy pocas para decir lo que creemos que viene al caso.

En esta redacción hemos recibido notas y cartas denunciando hechos que, a juicio de sus redactores, merecen censura y hasta castigo; pero les falta el sello de veracidad para que podamos hacernos eco de ellas.

Hay que suponer que todo el que denuncia un hecho posee pruebas suficientemente concluyentes para

demostrar los fundamentos en que apoya su denuncia; lo contrario revela un espíritu cizañador que se aviene mal con el carácter de seriedad que procuramos imprimir a nuestra revista.

Y si existen esas pruebas, ni aun devanándonos los sesos podemos hallar la razón en que se apoyan los denunciantes para ocultar sus nombres. No es de valientes *tirar la piedra y esconder la mano*. Lo que da un valor de hombría muy superior es todo lo contrario: es sostener en todo lugar y en todo momento, con la firma, con la palabra y hasta con la sangre, los argumentos que saquen a flote la justicia, cuando corra ésta el riesgo de ser ahogada por la maldad de hermanos equivocados o bastardos.

LA PAZ jamás se hará eco de las denuncias sin firma, y aun con esta, examinará, detenidamente, si conviene o no lanzar a la luz pública lo que, aun siendo verdadero, pueda mancillar de alguna manera la conducta de los denunciados. Es poco caritativo manifestar ante el público hechos que pueden corregirse silenciosamente.

Con lo expuesto creemos haberlos explicado para que se nos comprenda. En todo momento seremos claros como luz meridiana.

NOTAS LOCALES

El kiosco de la música

Sin ser tan escéptico como Napoleón ni tan apasionado como Wagner, hemos de ver en la música condensado un arte cuyos motivos predisponen nuestro ánimo a la alegría o a la tristeza. Ella hace brotar de nuestro pecho sentimientos y energías ignorados las más de las veces. La música es un arte de aquellos que, recordando una frase maravillosa de Ricardo de León, sirven para aproximarse más a Dios.

No creo que haya necesidad de hacer una verdadera apología de la música. Todos la entendemos, todos la gustamos, y en muy contadas ocasiones no la deseamos como algo excelso que disipa nebruras y enciende ideales.

Pues bien; la música, más claro, nuestra Banda Municipal, necesita un sitio, un kiosco digno donde la limpieza y la estética guarden su máxima concordia.

El kiosco que Valdepeñas disfruta carece un tanto de estas dos cualidades, y en bien de nuestro nombre, debemos remediarlo con la prontitud y el esmero que requieren las cosas justas. Se trata de una insignificancia: unos cuantos ladrillos, las mismas tejas y una mano escasa de pintura.

Ello representa un desembolso mezquino, tanto más cuanto menor sea la demora. Y ahora que entra la época de mayor lucimiento, nuestras celosas autoridades, a más de reparar con ello una falta manifiesta, otorgarán un voto de respeto a un arte que tiene la rara virtud de subyugar incluso a seres irracionales.

RAMÓN CAMPOS FERREYOL

El que no se anuncia no vende.
Anuncios en LA PAZ.

Os conviene por su mucha difusión en toda la provincia.

LITERARIAS

A LO SEGURO

ANÉCDOTA

Refieren de un sectario de Lutero
Que su madre, llorosa y afligida,
En las últimas horas de su vida
Le llamó y dijo así: ¡Hijo, yo muero!
Mas, antes de mi muerte, saber quiero
Si da lo mismo terminar la vida
Muriendo protestante o convertida
De la Iglesia Católica al sendero.

Melancthon, aunque siempre fué embustero,
Esta vez contestó la verdad pura:
—En la protesta—respondió sincero—
Se vive con bastante más soltura;
Mas para bien morir, ¡pese a Lutero!
La Católica, madre, es la segura.

F. Ambrosio de Valencina